

ENRELATADOS



CURSO 2021/2022



Enrelatados muestra una selección de los más de 250 microrrelatos escritos por el alumnado de 1º ESO E del IES Montevil durante el 2º trimestre del curso 2021/2022.

En esta adaptación escolar de *Relatos en cadena*, cada semana todo alumno debía crear un texto de hasta 200 palabras que comenzara por el final del relato ganador de la semana anterior. Además, cada estudiante fue recopilando sus textos en un pequeño cuaderno, mientras que los relatos ganadores fueron publicados en un blog: <https://edublog.educastur.es/enrelatados>

Este libro recoge un relato de cada uno de los 25 participantes en el proyecto.

¡Espero que lo disfrutes!

Francisco Ramos
Profesor de Lengua Castellana y Literatura

Índice

Enrelatados

- Semana 1: «Lo bueno dentro de lo malo porque tu corazón es un delito», Daniel G. T.
- Semana 2: «Equipado pa' la guerra», Felipe G. L.
- Semana 3: «La broma COVID», Adrián V. G.
- Semana 4: «La peor senda», Álex M. G.
- Semana 5: «Mercadona», Elena M. G.
- Semana 6: «Envidia», Carlota P. G.
- Semana 7: «RPQ33», Ainhoa C. M.
- Semana 8: «La sala de interrogatorios», Lucía M. D.
- Semana 9: «La venganza», Abel F. S.
- Semana 10: «La magia no existe, ¿verdad?», Aaron A. M.
- Semana 11: «Prejuicios», Carla A. A.
- Semana 12: «La obra», Lara R. G.

Más enrelatados

- «Qué raro», Noa A. F.
- «Francis, menos deberes», Álvaro I. S.
- «Relato imposible», Aarón L.M.
- «Les chiques», Leyre M. V.
- «El pitufo rojo», Pablo P. M.
- «El móvil», Raúl R. J.
- «El fantasma del pasillo», Jorge R. A.
- «Terror en Teletubbylandia», Carlos R. S.
- «El grillo sagrado», Elena S. U.
- «La Luisa», Andrés S. M.
- «El experimento fallido», Aitor T. B.
- «Palomapocalipsis», Adrián V. F.
- «COVID-19 para PC», Leia H. F.

Enrelatados

Semana 1

«Lo bueno dentro de lo malo porque tu corazón es un delito»

Daniel G.T.

Era mi primer día. Trabajo en una comisaría, soy el «nuevo» y la gente me mira mal. He conocido a una chica, se llama Laura y me cae bastante bien; bueno, más bien caía, ya veréis por qué.

Laura y yo éramos inseparables, íbamos a todos los lados juntos y resolvíamos crímenes en equipo, pero me daba la sensación de que estaba obsesionada conmigo. Tuve que hacer un interrogatorio a una chica sospechosa de lanzar a su bebé desde un quinto piso, pero al salir Laura me dijo:

– No hables más con ella.

Mi teoría estaba muy avanzada, pero no podía confirmar nada. Por la tarde, Laura me invitó a su casa y yo acepté (le podría sacar algún dato interesante). Le pedí ir al baño, ella me dijo que me acompañaría, pero yo le dije que no hacía falta. Me metí en el baño y mi teoría se confirmó: ¡había fotos mías en un panel! Me giré y me encontré a Laura apuntándome con una pistola:

– Ahora que lo sabes es hora de que llegue tu final – dijo.

Puse en práctica mis dotes de artes marciales y la empujé, le cogí la pistola y...

– ¡Por Dios! – grité.

Le había disparado. Asumí los cargos y me llevaron a la cárcel. Hoy en día sigo allí, esperando que alguien lea mi historia y me comprenda, porque **sé que esa bala hirió su corazón.**

Semana 2

«Equipado pa' la guerra»

Felipe G.L.

«Sé que esa bala hirió su corazón». Acabó mi abuela de contar la historia, estuve pensando toda la noche en esa frase. A la mañana siguiente tenía clase de Historia, en cuanto acabó la clase resonaron esas mismas palabras en mi cabeza: «sé que esa bala hirió su corazón». Cuando llegué a casa le pregunté a mi abuela que de dónde era esa historia, ella me dijo que de la guerra civil. Después de un largo día, ya era hora de irse a dormir.

– ¡Despierta, soldado!

– ¿Dónde estamos?

– ¡26 de julio del 38, nos asalta el bando nacional, frente del Ebro!

Me levanté y cogí mi fusil. Vi mi vestimenta, iba de azul. Había gente de verde a mi alrededor, así que recargué mi arma y me dispuse a disparar. Había uno al fondo, le

apunté y le volé la cabeza. Había una persona de mi bando al lado mío, estaba mirando una foto familiar. Al noroeste pude distinguir a una misma persona, debía de ser su padre; él apretó el puño y le disparó. «Esa bala también tuvo que herir su corazón», pensé. De pronto, vi un resplandor al fondo: había una esvástica NAZI. Pensé que era mi final, y lo era... **¡vamos a morir todos!**

Semana 3
«La broma COVID»
Adrián V.G.

«**¡Vamos a morir todos!**». Eso es lo que decían mis abuelos cuando llegó el coronavirus por segunda vez. Ellos me contaron que cuando eran pequeños esto había pasado y mucha gente había muerto. Mi abuelo me dijo lo que había que hacer: comprar un perro, mascarillas, gel hidroalcohólico y descargarse TikTok.

Cuando llegó la cuarentena nos explicaron por qué compramos todo eso: el perro para tener la excusa de pasearlo y poder salir a la calle, las mascarillas y el gel para no contagiarse y TikTok para no aburrirse. Después de todo eso encendimos la tele y dijeron que era el Día de los Inocentes y que **todo era una broma.**

Semana 4
«La peor senda»
Álex M.G.

«**Todo era una broma**». Después de haberlo pasado tan mal, solo me quedaba reírme.

Era sábado por la mañana. Había quedado con mi primo para ir de excursión, lo tenía todo preparado: mochila, botas, cantimplora... y el móvil cargado a tope por si acaso era necesario. Íbamos a hacer la Senda del Oso. Llegamos allí y empezamos la senda. Hacía mucho calor, no paramos de beber y se nos acabó el agua; entonces fuimos al río a coger más. De pronto sentimos un ruido en los matorrales. Mi primo empezó a gritar y yo me asusté, ¡pensábamos que era el oso y que venía a por nosotros! Sentí un empujón y caí al río.

Cuando conseguí salir del río vi a dos chicos en la orilla. Cuando me acerqué, me di cuenta de que **eran mis amigos.**

Semana 5
«Mercadona»
Elena M.G.

Eran mis amigos. Bueno, empiezo por el principio de la historia.

Estábamos «el Dani», «la Leyre» y yo en el Mercadona comprando ya que nos habían expulsado del instituto. De repente, se apagaron las luces y me quedé sola: no había rastro ni de Dani ni de Leyre.

«Así por la cara» vinieron unos policías a arrestarme por haber hecho un delito, pero yo no sabía qué había hecho. Cuando llegué a la cárcel me dijeron que no podía salir hasta que pasaran 25 años.

Cuando pasó ese tiempo fui al mismo Mercadona en el que me habían arrestado. Comprendí lo que había pasado: un chaval mató a «la Leyre» y «al Dani» y se escapó por la puerta principal del Mercadona. Los policías me acusaron a mí de haber cometido ese asesinato.

Pero yo sabía que no había sido yo.

Era mentira.

Semana 6
«Envidia»
Carlota P.G.

Era mentira todo lo que ellos decían, era toda mi clase contra mí. Estaba harta, no tenía amigos y todos me odiaban. ¿Que qué ha pasado? Os digo.

Era lunes por la mañana, muy temprano: hicimos un concurso y gané. Martes por la mañana, otro concurso, también gané. Todos los días fue así, mis compañeros empezaron a pensar que hacía trampa; yo les decía que todas esas palabras raras que sabía decir, escribir y su significado salían de mi mente, pero no me creían. El profesor empezó a decir palabras: jíbaro, occiso, impávido, alevosía y más. Empecé a escribir y poner significados como siempre. El profesor se sorprendió, y ese día que aún recuerdo a pesar del tiempo preguntó cómo es que siempre lo sabía todo. Yo no le respondí como cuando a mis compañeros cuando me preguntaba, sino que le dije **«me han programado así»**.

Semana 7
«RPQ33»
Ainhoa C.M.

Me han programado así. ¡Quién lo iba a pensar! Yo, RPQ33, androide guapetón de última generación. El último grito en ingeniería informática, el más avanzado de mi generación, lleno de algoritmos matemáticos, con un diseño innovador y perfecto. Pero lo más importante de todo: me han diseñado con sentimientos y emociones, así que todo el mundo quiere tenerme. Cuando me anunciaron, la gente estuvo haciendo cola durante días para comprarme y llevarme a sus casas. Ahora hay una lista de espera de seis meses, y como quieras tenerme en un color determinado, se puede alargar aún más. Pero tengo que reconocerlo, cuando me miro al espejo soy increíble. Han incorporado en mi disco duro un sinfín de sentimientos y emociones humanas. Hablo siete idiomas y tengo un movimiento de ojos espectacular. Poseo una autonomía de batería de cinco días y soy tan ligero que si te vas de viaje, puedes llevarme en la maleta. Y es que este 2085 es un año muy loco. Mi antecesor, RPQ23, no tuvo tanta suerte como yo. Tenía algún cable cruzado y el pobre chocaba con muebles

y esquinas. No se vendieron muchos y la compañía casi quiebra. Así que conmigo se tomaron su tiempo y me hicieron perfecto; **bueno, por ahora...**

Semana 8
«La sala de interrogatorios»
Lucía M.D.

Bueno, por ahora ese era el plan. Todo iba a la perfección hasta que me descubrió. Os comento.

Yo le conocí en el instituto, éramos la parejita del año y aunque yo le veía extraños comportamientos con otras chicas nunca le di importancia.

Pasaron los años y nos casamos, una boda magnífica.

Nunca quisimos niños en nuestra relación, ya era bastante con aguantarle a él y a mi suegra. Cuando murió su madre, esa que no le quiso hasta que empezó a trabajar como banquero, él empezó a beber y a salir más de la cuenta. Creedme, yo no soy una mujer celosa, pero aquel día quise experimentar. No tenía fuerza para cargar a un muerto en brazos, así que le causé una «muerte natural». Estaba borracho y le empujé por las escaleras de emergencia.

Después de asistir al funeral me dediqué a viajar en primera clase por todo el mundo. Cuando volví me encontré con que una de sus amiguitas me había delatado pero la única pieza que no encaja es: **¿cómo lo supo?**

Semana 9
«La venganza»
Abel F.S.

«**¿Cómo lo supo?**», me dije a mí mismo cuando me contó lo que había hecho ayer por la noche en la casa de sus amigos. Me explicó que lo sabía porque había puesto cámaras por si le robaban algo en casa. Entonces me di cuenta de que iba a llamar a la policía. Le pedí que por favor no lo hiciera, pero él no me contestó. Se fue a la cocina y cerró la puerta. **Nunca sabré lo que pasó.**

Semana 10
«La magia no existe, ¿verdad?»
Aarón A. M.

Nunca sabré lo que pasó con mi familia porque están separados. Solo sé que, por alguna razón, tiene que ver con la magia... pero no me lo creo. Esas cosas no existen; o eso creo. Matar personas con la mirada, revivir animales con la mano y caminar rápido son cosas que todos podemos hacer. **¿No es así?**

Semana 11
«Prejuicios»
Carla A. A.

– ¡**No es así**, señoría? Si no hay pruebas, no hay delito. ¿Cierto?

Las personas presentes empezaron a murmurar en mi contra. Fue entonces cuando la jueza dijo:

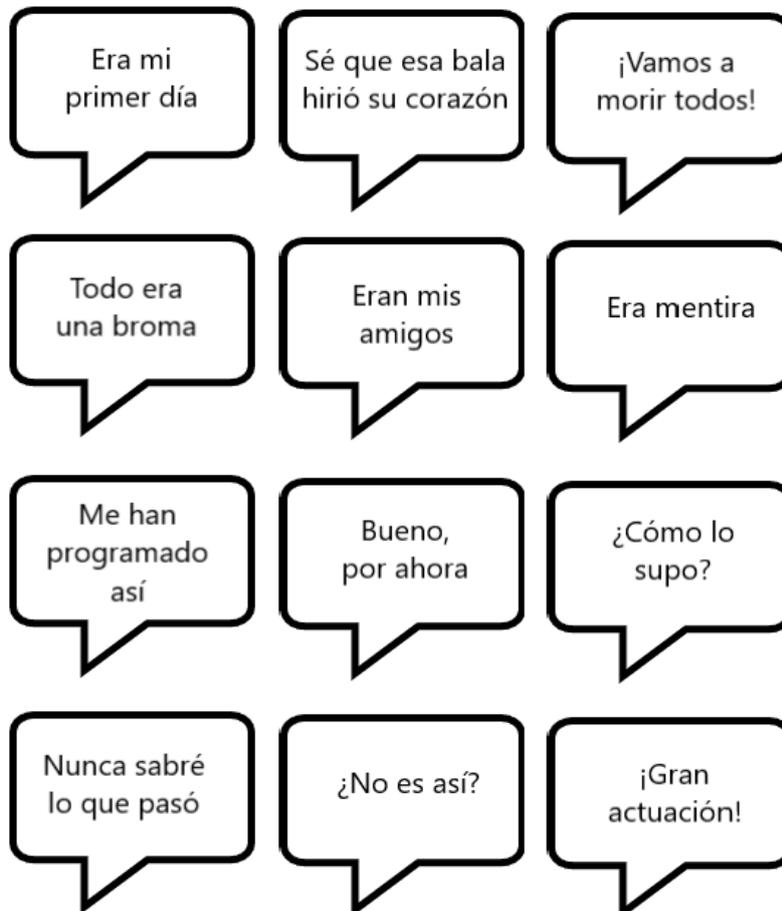
– ¡Silencio en la sala! ¡He tomado una decisión! ¡Te declaro inocente!

Salí escoltado de la sala hasta llegar a mi coche. Justo antes de irme, una pistola me apuntó y...

– ¡Corten! ¡Muy buena toma! ¡**Gran actuación!**

Semana 12
«La obra»
Lara R. G.

«¡**Gran actuación!**», exclamé. Se acabó la obra. Se oyó un grito, pero no le dimos importancia. Cuando volvimos a ensayar, un señor extraño entró y empezó a matar a todos los presentes. **Fin de la obra.**



Más enrelatados

«Qué raro »

Noa A. F.

«**Gran actuación**», dijo el profe de Lengua viendo un baile que hicieron sus alumnos. «Era ironía», añadió, «salid de clase ya».

Los alumnos habían sido expulsados y a la salida del colegio el padre los mató. Nadie sabe por qué, solo sabemos que tenía problemas de alcohol y drogas. Lo que nadie sabe es que estaba siendo manejado por un chaval cuyo objetivo era matar a todo el mundo hasta que solo quedada él. Es imposible investigar dónde vive ni cómo es ni nada. Ahora todo el mundo vive con miedo.

«Francis, menos deberes»

Álvaro I. S.

– ¡**Bueno, por ahora** del ejercicio 1 al 99 copiando todos los títulos y los textos!
¡Hala, venga, que es muy poco! – dijo Francis.

Aquello no tenía ninguna explicación, así que nos pusimos en huelga. Convocamos la huelga con el gobierno y nos pusieron el día 11 de marzo. Nos dijeron: «será a partir de las 12:30». ¡Teníamos clase con Francis! El gobierno nos apoyó y nos dio fondos para la operación.

Finalmente llegó el día, salimos a la calle y Francis salió a poner negativos. Después llegó la policía y lo arrestó por tráfico de drogas. El gobierno prohibió al IES Montevil poner deberes. Solo me queda decir: «¡Es tu final!».

«Relato imposible»

Aarón L. M.

«**Todo era una broma**». ¿Cómo quiere el profesor de Lengua que empecemos una historia así? Tengo que pensar, no hacerlo provocaría un enfado en su rostro. «Todo era una broma, el fin del mundo se acercaba». Na, que no, que no se me ocurre nada. Quizás, si le pongo sentimiento... ¿Enfadado? «¡Todo era una broma!». Mmm... no me convence. ¿Más triste? «Todo era una broma...». ¿Más dudoso? «Todo...era... ¿una broma?». Vale, esto no se me da bien. Un momento, acabo de tener una idea. Escribiré sobre que estoy sin saber qué escribir. ¡Es un plan infalible!

«Les chiques»

Leyre M. V.

Eran mis amigos, el Dani y la Elena. Me caían bien, pero había algo en ellos que no me gustaba. Un día Elena tenía una cremallera detrás de la oreja. No le di importancia, pero al ver que Dani tenía la misma cremallera empecé a ponerme muy nerviosa.

Al día siguiente quedé con los dos, y cuando estaban despistados, les bajé la cremallera. ¡Seguían siendo ellos! Me dijeron que era una broma, pero ante la duda les pegué un puñetazo a cada uno. Sí que eran ellos.

«El pitufo rojo»

Pablo P. M.

«**Me han programado así**», dijo el pitufo rojo siendo discriminado por los demás. «¡No os riais de mí», exclamó saliéndosele alguna que otra lagrimilla.

Volvió a su casa y su hacker lo puso a cargar. Se había propuesto una meta: exterminar a los demás pitufos. El hacker al cargarlo le instaló archivos corruptos con superpoderes: superfuerza, invisibilidad y ver a través de las paredes.

Al día siguiente salió a exterminar a los demás pitufos, pero... ¡su hacker le paró el sistema! Finalmente, quedó encarcelado. Hay destinos peores que la muerte...

«El móvil»

Raúl R. J.

– **¿No es así?** – dijo mi madre. Escuché que ella me llamó para arreglarle el móvil y pensé que era grave, pero al final se lo arreglé dándole al botón de subir el volumen. Me dijo que era un dios de la tecnología; me fui y dije “no, no es así”. ¿No es así?

«El fantasma del pasillo»

Jorge R. A.

«**Todo era una broma**», me dijo mi amigo antes de que me atropellaran. Justo después estaba en un pasillo de una casa encantada. Estuve horas, días, meses, perdí la cuenta incluso, hasta que un día iban a entrar unos niños y recordé la leyenda.

Esa leyenda era sobre el fantasma del pasillo, que era por lo que la gente prefería morir antes de estar conmigo porque ahora soy el fantasma del pasillo. La leyenda decía que para salir de ese pasillo tenía que asustar a esos niños y eso es lo que hice. Se asustaron tanto que era como si hubiesen visto lo que más miedo les da. Cuando salí, hice lo que todo el mundo quiere que haga, pero además hice lo único que no tenía que hacer: salvarme de mi propia muerte. Y así es como rompí el tiempo.

«Terror en Teletubbylandia»

Carlos R. S.

Nunca sabré lo que pasó cuando entré en la cueva. Tinky-Winky me perdió de vista (le llamé Tinky-Tank por su transformación) e investigué. Todo era normal, pero me daba mucho miedo: estaba perdido y aquello parecía un laberinto. Mi plan era encontrar la salida e ir a la estación satélite, preguntar por mi amigo Adrián y llamar a los militares.

Empecé a buscar pistas con mi cámara de visión nocturna. Encontré una nota donde ponía “día 1: estoy muy ansioso, hoy vinieron unos hombres con bata blanca, pero al menos estoy con mis amigos”. Otra decía “día 74: ayuda, tengo problemas, me duelen mis ojos, mi mandíbula... ¿dónde están mis amigos?”. Empecé a tener miedo. Escuché un grito, miré hacia atrás y había un monstruo marrón de 3,45 metros con un ojo destrozado. ¡Estaba lleno de sangre! Comenzó a sonar música épica y empecé a correr esquivando rocas ya que venía hacia mí. Vi una luz, pero entonces él me golpeó.

Me desperté. Mi cámara estaba rota, pero no pasaba nada. Volví a escuchar al monstruo y la música épica otra vez. Estuve 6 minutos seguidos corriendo, escalando, haciendo parkour hasta que vi de nuevo la salida. Salté y...

«El grillo sagrado»

Elena S. U.

¿Cómo lo supo? Estaba a punto de morirme, sabían quién era y qué había hecho. 100 personas me seguían por haber matado a un grillo sagrado; bueno, mejor comencemos desde el principio.

Estaba de viaje por Japón y todo iba bien, pero cómo no, es raro que a mí por tanto tiempo me vayan las cosas bien. Entré en un prado a mirar una escultura y... pisé algo raro. De repente, un líquido amarillo se esparció por mi suela del zapato rápidamente por mis tobillos y rodillas. Nadie lo había visto, no había nadie por alrededor, así que me fui. Tan pronto como llegué al hotel, limpié las manchas, pero alguien picó a mi puerta: era el recepcionista. Dijo que había un grupo de personas que querían verme. Me puse los zapatos, pero había algo raro... ¡Un grillo aplastado!

Aquellas personas no eran normales, eran policías. Me querían arrestar, así que salí corriendo, estaba a punto de morirme. Sabían quién era y qué había hecho, 100 personas me seguían, así que... me suicidé, dejándome atropellar por un coche. Sí, así soy yo.

«La Luisa»

Andrés S. M.

Era mentira, Luisa nos había engañado. En la reunión lo explicó, había matado al presidente de la comunidad: nos tuvo engañados 6 meses. Nos secuestró en un cobertizo y nadie se daba cuenta hasta que Juanjo nos salvó, que consiguió escaparse cuando ella no estaba. Fue a avisar a la policía y consiguió que hicieran una redada en su casa, nos salvaron y nos dieron de comer y beber.

En el centro penitenciario Brians I encontraron 7 gramos de cocaína en sus pantalones, y ahí descubrieron que también era narco. Ella decía que no, pero fueron a la casa del monte y encontraron todo. Al día siguiente fue al juzgado: la condenaron a 7 años más de prisión.

«El experimento fallido»

Aitor T. B.

Bueno, por ahora sería mejor mantenerlo en secreto para que no cundiera el pánico. Fui a mi casa pensando en qué podría pasar si el experimento fallaba y escapaba. Me calmé a mí mismo pensando en otra cosa y me dormí.

Un fuerte ruido me despertó y fui a mirar. Cuando lo vi sentí un escalofrío por el cuerpo: ahí estaba, mirándome fijamente con una sonrisa en la cara.

«Palomapocalipsis»

Adrián V. F.

¡Vamos a morir todos! Una plaga de palomas asesinas ha empezado a aniquilar a toda la raza humana y los únicos supervivientes son un perro y un bebé (aparte del equipo de televisión). El perro prende la tele sin querer: se escucha que la plaga de palomas asesinas se ha expandido alrededor del mundo entero. El niño aún no es lo suficientemente consciente de lo que pasaba, y el perro es su defensor.

Diez años después, el niño ya sabía defenderse y caminar, aparte de cocinar. Un día el perro murió y el niño se tuvo que defender solo. Más tarde, el niño fue en busca de su familia y las palomas no le dieron nada de suerte. Tres segundos y... adiós. El niño fue atravesado a la mitad por una paloma. Ni siquiera la vio...

«COVID-19 para PC»

Leia H. F.

Me han programado así: soy un virus informático, he nacido para destruir ordenadores y descubrir todos tus secretos. Me encantan las contraseñas que pones con cuatro ceros y un uno o la fecha de tu nacimiento. Me han llamado de muchas formas, como “COVID-19 para PC” o también “El robacuentas 3000”, pero bueno, eso no importa; el caso es que la gente es tan tonta que no pone antivirus, y me cuelo fácilmente así en sus cuentas de Instagram, Fortnite o todo lo que pueda. Y si el ordenador no es muy nuevo, apagarlo para siempre es gracioso, ver cómo se enfadan al ver que les quitaron la cuenta es un placer... o lo era hasta que me eliminaron.

